

Lic. Gabriela Galarza

Casada. Docente en Educación Inicial. LICENCIADA EN EDUCACIÓN INICIAL por la Universidad de Chiclayo. Ha realizado estudios de Maestría en Aprendizajes Tempranos por el Centro Universitario Villanueva, España y la Escuela de Asesoramiento y Capacitación Pedagógica de Lima. Se ha desempeñado como Profesora de aula del Colegio Ceibos, sección 3 años, desde el 2003 hasta la actualidad. Ha trabajado también como profesora de aula en el Kinder Adeu Kids, sección 2 años, desde el 2000 hasta el 2002, Chiclayo, como profesora de aula en el C.E.I. "Santa Mónica" secciones de 3, 4 y 5 años, Vacaciones útiles, 1999, Chiclayo. Ha sido Profesora de Inglés en el C.E.I. "Santa Mónica", secciones de 3, 4 y 5 años, 1998, Chiclayo. Ha participado en diversos cursos de capacitación y perfeccionamiento como el Curso – Taller de Técnicas Gráfico – Plástica en la Universidad de Chiclayo, Facultad de Educación, el Seminario "Familia y Escuela en la nueva sociedad. Mirando el futuro" Colegio Vallesol. Mayo 27 y 28 del 2005, 10 hrs. Piura; el Seminario Internacional "La Familia otra vez en alza. Crecer como persona" FOMENTO de Centros de Enseñanza, Escuela de Asesoramiento y Capacitación Pedagógica, Colegio Vallesol. Agosto 20 y 21 del 2004, 10 hrs. Piura. Ha participado en el I Encuentro internacional Optimist realizado por la Escuela de Asesoramiento y Capacitación Pedagógica y FOMENTO de Centros de Enseñanza en septiembre 25 y 26 del 2003, 12 hrs. Lima.

Participó en el I Congreso Internacional "El Niño, la Familia y la Educación" Escuela de Asesoramiento y Capacitación Pedagógica y FOMENTO de Centros de Enseñanza. Septiembre del 26 al 28 del 2003, 19 hrs. Lima. En el I Encuentro Pedagógico de Educación por especialidades. Universidad de Chiclayo, Facultad de Educación. Agosto del 20 al 22 del 2003, Chiclayo. En la I Conferencia de Psicología Educacional Identificando y desarrollando el Talento en nuestros niños en el aula y en el hogar. Mente Futura S.A. Noviembre 30 del 2002, 8 hrs. Chiclayo. En el Taller de Actualización Pedagógica por la CTAR- LAMBAYEQUE. Dirección Regional de Educación. Mayo del 18 al 30 del 2002, 40 hrs. Chiclayo, en el Primer Seminario Regional para profesores de inglés por Macmillan Publishers, S.A. Mayo 04 del 2002, 10 hrs. Chiclayo. En el Curso de innovación y calidad en el proyecto Optimist por la Escuela de Asesoramiento y Capacitación Pedagógica en febrero del 2005, Lima y en la II Jornada Pedagógica Educación temprana en el Colegio Ceibos en Octubre 15 del 2005, Chiclayo.

Chiclayo, agosto 2006.

LA AUTORIDAD DE LOS PADRES

Cómo ganar autoridad desde edades tempranas

Educar hijos es un arte y una tarea compleja que no siempre se vive con éxito. *El gran reto es formar de tal manera que niños y niñas desarrollen autonomía, responsabilidad, valores, actitudes y virtudes para una convivencia basada en el respeto, la tolerancia, el diálogo, la justicia y la equidad.* La autoridad es necesaria para poder educar y solamente la autoridad-servicio cumple con esta misión.

La autoridad es la principal influencia externa de los padres con respecto a la educación positiva de los hijos. La autoridad será eficaz cuanto más se apoye en el ejemplo, es decir que los hijos vean que los padres luchan por ser mejores.

Para los adultos no siempre es fácil practicar esta dimensión de autoridad al servicio del potencial de los hijos. Muchas de estas dificultades podrían explicarse en razón de que no tienen clara conciencia de su misión como educadores, tienen actitudes negativas respecto al manejo del poder, practican estilos inadecuados de educación o tienen déficits en habilidades para una paternidad y maternidad eficaz.

***El amor y la intuición son
insuficientes para desempeñar
eficazmente funciones de
formación y educación en el
hogar***

¿Qué pasa cuándo no tenemos autoridad en la familia?

Tenemos que partir de la base que la relación entre padres e hijos en edad de educar no es una relación de igualdad, sino jerarquizada. Un padre es un adulto al que se le supone una sabiduría que nuestro hijo no tiene. Los niños tienen una gran capacidad para aprender datos y conocimientos, pero no tienen sentido común para afrontar muchas situaciones de la vida diaria. Hemos de ser nosotros, los padres, quienes pongamos los límites a su libertad individual.

Igualmente debe ser un adulto quien le obligue en ocasiones a realizar una tarea que en principio no le apetece pero que a largo plazo supondrá un gran bien para él. Somos los padres quienes hemos de tomar decisiones por él para evitar males mayores que afectan además a otras personas, como compañeros y profesores.

Cuando no tenemos autoridad, nuestro hijo se convierte en autoridad, llegando a disponer y a usar la correspondiente cuota de poder inherente a ella.

¿Cómo tener autoridad?

El primer requisito para tener autoridad es ejercerla día a día. Como cualquier actividad, si no se practica se pierde. Los padres hemos de tomar decisiones diarias que ayuden a nuestro hijo a respetar los límites naturales, que le ayuden a madurar como persona. La permisividad y el "dejar hacer" son enemigos de la autoridad que no ayudan a crecer.

En segundo lugar es necesario huir del autoritarismo, consistente en el ejercicio del poder de modo injusto, inútil y cuando no se debe.

En tercer lugar, para tener autoridad es preciso tener prestigio. Una persona tiene prestigio cuando se le reconoce una habilidad o cualidad determinada. El prestigio de los padres ante los hijos no depende ni del dinero que ganan, ni del auto que tienen, ni de la práctica de un deporte, ni tan siquiera del cargo que ocupan, sino que depende de tres factores fundamentales:

- ✓ *Del modo de ser de la persona:* Generosa, serena, optimista, humilde, generosa, etc.
- ✓ *Del modo de trabajar:* El hijo exige de sus padres un trabajo de calidad y un comportamiento honrado en su actividad laboral.
- ✓ *Del modo de tratar a los demás:*, Tanto a la familia como a los amigos y compañeros o a la sociedad en general.

Por último, no hay autoridad sin respeto fundamentado en la integridad, la sinceridad y la empatía con el prójimo, nunca en el miedo y en la imposición.

Para conseguirlo hemos de exigirles, dejarles hacer lo que quieran es más cómodo, pero el niño que está acostumbrado a tenerlo todo es posible que sucumba ante la primera dificultad. Para exigirles nos hemos de exigir también nosotros mismos, *el ejemplo que les demos será fundamental*.

Buscamos la felicidad, y nos gustaría que nuestros hijos fueran felices también, pero no la encontrarán buscando tenerlo todo, sino que han de apreciar lo que tienen. Hay que darles en cada momento lo que se precisa. *La felicidad no se la podemos dar nosotros, únicamente podemos ofrecerles las armas para que ellos la consigan.*

Los padres hemos de ejercer nuestra autoridad, entendida como *la influencia positiva que sostiene la autonomía y responsabilidad de cada hijo*, un servicio a los hijos en su proceso educativo. Lo hemos de hacer por amor a nuestros hijos. Esta autoridad hay que conjugarla siempre con libertad y cariño. El sentido común y el cariño deben guiar nuestros pasos. Siempre, ante todo, hemos de comprender a nuestros hijos.

***Una de las mejores herencias
que podemos dejar a nuestros hijos
es que sepan valerse por sí mismos,
desenvolverse en la vida
y hacer frente a las dificultades.***

¿Qué se necesita para disfrutar de una autoridad eficaz?

A veces, intentamos por todos los medios que nuestros hijos nos hagan caso y no hay manera de conseguirlo. La solución no es tan difícil aunque, eso sí, necesita constancia, unas pocas normas muy claras y favorecer al máximo la participación de nuestros hijos a la hora de tomar decisiones.

Algunos padres piensan que perder autoridad es irremediable. Pero la autoridad no es un don divino que se nos otorga y con él obtenemos la ciencia para decidir correctamente, el ingenio para organizar y la habilidad para ser obedecido. Y, al igual que no se nos otorga, tampoco se nos niega como si se tratara de un objeto. El grado de autoridad que tengamos los padres depende, sobretodo, de cómo utilizamos el poder que tenemos sobre los hijos, y eso nos permite aumentarla, recuperarla o perderla.

La autoridad de los padres será eficaz si reúne ciertas condiciones:

La no existencia de alguna de estas condiciones puede ser la causa real de la crisis de nuestra autoridad como padres. En la medida que consigamos cumplir mejor estas condiciones, nuestra autoridad podrá recuperarse o fortalecerse. Lo mejor *es empezar a ejercer una autoridad positiva cuando nuestros hijos son pequeños.*

- 1. El consenso en la pareja.** Que la pareja debe estar de acuerdo en relación con los objetivos y los medios educativos es algo que resulta evidente aunque a veces no es fácil de llevar a cabo. La responsabilidad como educadores, y por tanto la autoridad, es tanto del padre como de la madre, y sólo el acuerdo entre ambos permitirá progresar correctamente en la educación de nuestros hijos. Se necesitará el intercambio constante de información entre la pareja sobre nuestros hijos, sobre cómo podemos ayudarles, las normas que estableceremos, los estímulos que les proponemos.

2. ***La autoridad debe ejercerse de forma participativa.*** Los padres no debemos imponer nada a nuestros hijos de manera despótica. Debemos proponer alternativas u opciones entre las que escoger y dejar que nuestros hijos participen en la toma de decisiones. Si somos respetuosos con nuestros hijos ellos también lo serán con nosotros. Mientras que si nos comportamos de una manera demasiado exigente mandando y obligando en lugar de sugerir y proponer, sólo conseguiremos desobediencia, indisciplina y rebeldía.
3. ***Los padres deben buscar la felicidad de los hijos y potenciar su autonomía.*** No debemos pedir o mandar cosas a nuestros hijos para nuestra comodidad o para nuestro propio o exclusivo beneficio. Sólo en la medida en que nuestros hijos reconozcan que las normas que establecemos y las cosas que les mandemos son para su propio beneficio e interés, nos aceptarán como autoridad. La autoridad-servicio produce necesariamente la autoridad-prestigio.
4. ***La conducta de los propios padres debe ser coherente.*** Los padres deben predicar con el ejemplo. Los modos de conducta incoherentes o falsos generan sencillamente rebeldía. La siguiente escena es muy significativa: "¿Quiéres dejar de gritar como salvajes maleducadooooooooos?", grita con todas sus fuerzas la madre a sus hijos, que están inmersos en un gran alboroto. Las reacciones del padre/madre han de ser siempre dentro de una misma línea ante los mismos hechos. Nuestro estado de ánimo ha de influir lo menos posible en la importancia que se da a los hechos. Si hoy está mal rayar en la pared, mañana, también. Igualmente es fundamental la coherencia entre el padre y la madre. Si el padre le dice a su hijo que se ha de comer con los cubiertos, la madre le ha de apoyar, y viceversa.
5. ***La autoridad no debe ser aleatoria, debe apoyarse en valores y normas estables.*** Nada hay más destructivo que los cambios de actitud de los padres en lo que respecta a lo que es bueno o malo, lo que hay que hacer y lo que no, lo que es importante y lo que no lo es. Mandar o exigir cosas según el propio estado de ánimo o según las circunstancias es una manera muy eficaz de conseguir que perdamos autoridad sobre nuestros hijos. Si ellos observan que tus exigencias no responden a otra cosa que a tu cansancio, malhumor, etc. no se verán obligados a obedecer ni entenderán por qué deben hacerlo.
6. ***La autoridad debe traducirse en hechos.*** La autoridad, además de tenerla, hay que ejercerla. Hay que tomar decisiones sobre lo que deseamos para nuestros hijos y sobre las ayudas que necesitan. Establecer, con su colaboración, las normas que revestirán el ambiente de nuestra casa. Velar por el cumplimiento de las normas establecidas y detectar los problemas de los hijos. Exigirles que cumplan su cometido y sancionar su conducta de manera positiva para ayudarles a desarrollar su propia conciencia. Necesitamos dedicación y empeño, pero nuestra autoridad para con los hijos la encontraremos en su ejercicio.

**La autoridad auténtica
debe estar al servicio del niño,
es decir una autoridad constructiva y
formativa**

Estos son los principales errores que, con más frecuencia, debilitan y disminuyen la autoridad de los padres:

Lo normal en cualquier persona que intenta educar todos los días es que cometa algunos errores. Tiene su parte positiva. Quiere decir que “intenta educar”, lo cual ya es mucho. En educación lo que deja huella en el niño no es lo que se hace alguna vez, sino lo que se hace continuamente. Lo importante es que, tras un periodo de reflexión, los padres consideren, en cada caso, las actuaciones que pueden ser más negativas para la educación de sus hijos, y traten de ponerles remedio.

- ✓ **La permisividad.** Es imposible educar sin intervenir. El niño, cuando nace, no tiene conciencia de lo que es bueno ni de lo que es malo. No sabe si se puede rayar en las paredes o no. Los adultos somos los que hemos de decirle lo que está bien o lo que está mal. El dejar que se ponga de pie encima del sofá porque es pequeño, por miedo a frustrarlo o por comodidad es el principio de una mala educación. Un hijo que hace “fechorías” y su padre no le corrige, piensa que es porque su padre ni lo estima ni lo valora. Los niños necesitan referentes y límites para crecer seguros y felices.
- ✓ **Ceder después de decir no.** Una vez que usted se ha decidido a actuar, la primera regla de oro a respetar es la del “no”. El “no” es innegociable. Nunca se puede negociar el “no”, ceder es el error más frecuente y que más daño hace a los niños. Cuando usted vaya a decir “no” a su hijo, piénselo bien, porque no hay marcha atrás. Si usted le ha dicho a su hijo que hoy no verá la televisión, porque ayer estuvo más tiempo del que debía y no hizo los deberes, su hijo no puede ver la televisión aunque le pida de rodillas y por favor, con cara suplicante, llena de pena, otra oportunidad. En cambio, el “sí”, sí se puede negociar. Si usted piensa que el niño puede ver la televisión esa tarde, negocie con él qué programa y cuanto tiempo.
- ✓ **El autoritarismo.** Es el otro extremo del mismo palo que la permisividad. Es intentar que el niño haga todo lo que el padre quiere anulándole su personalidad. El autoritarismo sólo persigue la obediencia por la obediencia. Su objetivo no es una persona equilibrada y con capacidad de autodomínio, sino hacer una persona sumisa sin iniciativa, que haga todo lo que dice el adulto. Es tan negativo para la educación como la permisividad.

- ✓ **Falta de coherencia.** Ya hemos dicho que los niños han de tener referentes y límites estables. Las reacciones del padre/madre han de ser siempre dentro de una misma línea ante los mismos hechos. Nuestro estado de ánimo ha de influir lo menos posible en la importancia que se da a los hechos. Si hoy está mal rayar en la pared, mañana, también. Igualmente es fundamental la coherencia entre el padre y la madre. Si el padre le dice a su hijo que se ha de comer con los cubiertos, la madre le ha de apoyar, y viceversa.
- ✓ **Gritar.** A veces es fácil perder los estribos. De hecho todo educador sincero reconoce haberlos perdido alguna vez en mayor o menor medida. Perder los estribos supone un abuso de la fuerza que conlleva una humillación y un deterioro de la autoestima para el niño. Además, a todo se acostumbra uno. El niño también a los gritos a los que cada vez hace menos caso. Al final, para que el niño hiciera caso, habría que gritar tanto que ninguna garganta humana está concebida para alcanzar la potencia de grito necesaria para que el niño reaccione. Gritar conlleva un gran peligro inherente. Cuando los gritos no dan resultado se desencadena la ira, cólera o frustración, nunca debemos llegar a este extremo.
- ✓ **No cumplir las promesas ni las amenazas.** El niño aprende muy pronto que cuánto más promete o amenaza un padre o una madre, menos cumple lo que dicen. Cada promesa o amenaza no cumplida es debilita la autoridad de los padres. Las promesas y amenazas deber ser realistas, es decir fáciles de aplicar. Un día sin tele o sin salir a pasear al parque, es posible. Un mes es imposible.
- ✓ **Exigir éxitos inmediatos.** Con frecuencia los padres tienen poca paciencia con sus hijos. Querrían que fueran los mejores... ¡ya! Con los hijos olvidan que nadie ha nacido enseñado. y todo requiere un periodo de aprendizaje con sus correspondientes errores.

Sin embargo, una vez que sabemos lo que hemos de evitar, algunos consejos y "trucos" sencillos pueden aligerar este problema, ofrecer un desarrollo equilibrado a los hijos y proporcionar paz a las personas y al hogar. Estos consejos sólo requieren, por un lado, el convencimiento -muy importante- de que son efectivos y, por otro, llevarlas a la práctica de manera constante y coherente.

Pablo Pascual Sorribas en su ensayo referido a "*Como lograr una autoridad positiva*", nos comparte un gran cúmulo de experiencias que no podemos dejar de considerar por su trascendencia en este nuestro trabajo y considera que algunas de las acciones positivas que ayudan a tener un prestigio y una autoridad positiva ante los hijos serían:

- ✓ **Tener unos objetivos claros** de lo que pretendemos cuando educamos, metas concretas considerando la edad del niño.

- ✓ **Enseñar con claridad cosas concretas**, observando y corrigiendo actitudes que nos parezcan incorrectas pero de una manera cordial y no suponer “que está muy pequeño para aprender”
- ✓ **Dar tiempo de aprendizaje**, el hecho es que a la larga ha de aprender lo que necesita, pero que para ello necesita de mucha paciencia y constancia.
- ✓ **Valorar siempre sus intentos** y sus esfuerzos por mejorar, resaltando lo que hace bien y pasando por alto lo que hace mal, esto no implica celebrar o ignorar siempre lo que se equivoca continuamente, sino que se debe corregir de una manera cuidadosa.
- ✓ **Confiar en nuestros hijos**, la confianza es para muchos autores la clave para el ejercicio de la autoridad, solo se logrará una actitud positiva en quien ordena y de quien recibe la orden si existiera una confianza mutua, caso contrario esto ocasionara la ruptura de los canales de respeto y obediencia.
- ✓ **Reconocer los errores propios**, entendiendo que los errores no son fracasos sino equivocaciones para evitar equivocarnos nuevamente y se convierten en oportunidades de superación constante.

Algo importante para terminar, nuestros niños deben saber que hagan lo que hagan tienen todo nuestro amor, que ustedes les seguirán queriendo eternamente. Deben saber que tu amor no obedece al comportamiento o a las circunstancias. Díselo con palabras, con miradas, con tu tiempo, con sorpresas, con dibujos, con abrazos, con cartas.

Después de actuar consecuentemente ante una infracción de las reglas puedes decirle: “papá y mamá te querrán siempre, aunque a veces no te comporte como a nosotros nos gustaría”. Esta es la verdad quieres a tu hijo aunque a veces no te guste su comportamiento. Son dos cosas distintas que merece la pena aclararle.